Estrategia Si, Estrategia No.

Un dilema de la moderna Educación Militar de Grado

Mg Jorge Ariel Vigo. Magíster en Historia de la Guerra (ESG); Profesor Titular de Teoría de la Guerra y Coordinador de la cátedra de Historia del Colegio Militar de la Nación; Profesor Titular de los Seminarios de Orígenes de la Guerra, Guerra en la Antigüedad y Guerra entre los Siglos XVI y XIX de la maestría en Historia de la Guerra de la Escuela Superior de Guerra.

RESUMEN:

En el ámbito de la educación militar de grado se ha producido en los últimos veinte años un cambio de criterio que revirtió las tendencias anteriores sostenidas desde la Segunda Guerra Mundial: la enseñanza de Estrategia a cadetes en la academias militares. Esta postura, que por supuesto tiene opositores, es crecientemente empleada en las academias militares más importantes. El argumento del cambio es la creciente complejidad de la Guerra Moderna que exige más competencias profesionales que las que habitualmente se asignaba a la profesión militar. Este artículo pretende mostrar algunos ejemplos de este cambio.

PALABRAS CLAVE:

Academias Militares, educación militar, visión integradora, método científico, fenómeno social, enfoque sociológico, marco espacial y temporal, política, relaciones internacionales, conflictos modernos, cooperación científica, sociología.

DESARROLLO

El Mariscal Helmth von Moltke sostenía que la Estrategia era capaz de corregir los errores sucedidos en el nivel táctico, pero que no sucedía de igual modo a la inversa. Por su parte el General George Smith Patton Jr. opinaba lo contrario y lo demostró al modificar desde la táctica la concepción estratégica de la explotación de la Operación Cobra en Normandía, convirtiendo lo que sólo era una campaña de captura y aseguramiento de puertos en la península de Bretaña en una operación de envolvimiento de todo el frente alemán que concluiría con el cierre de la llamada bolsa de Falaise.

Estas dos posturas sobre la relación entre la Táctica y la Estrategia aún permanecen vigentes con seguidores en uno y otro bando. Los dos grandes conductores hablaban desde la concepción estrictamente militar de la Estrategia, no de la forma ampliada en la que se la considera actualmente, en especial después de la Segunda Guerra Mundial. En nuestros tiempos Estrategia refiere al complejo aspecto de conducir la guerra desde el nivel de conducción superior a lo militar, considerando al fenómeno bélico en un todo político, económico, social, tecnológico, cultural y, asimismo, militar. Esta concepción limita el desacuerdo de Moltke y Patton a sólo el aspecto castrense de la conflagración, mientras que modernamente se plantea la misma en un universo más complejo que exige aún más amplias dedicaciones y conocimientos que la que aquellos comandantes empeñaron. Desde esta complejidad Colin S. Gray alerta que la jerarquización existente entre fines, formas y

medios no excluye su interdependencia y, en especial, la sujeción de los niveles más altos de decisión a la competencia desplegada en los niveles más bajos de acción, *"…los efectos estratégicos tienen que construirse sobre los cimientos tácticos"* (Gray, C. S. (2014). Strategy, Politcs and the Steam of Time). Así el Grl Charles Krulak (U.S. Marine Corps) en 1999 advirtió que en medio de una situación de crisis las acciones de un joven oficial jefe de sección pueden producir efectos estratégicos (Krulak, C. (1999). The Strategic Corporal: Leadership in the Three Block War. Marine Magazine).

Estas consideraciones han agitado desde hace años el mundo de la educación militar. Nadie pone en duda que en los cursos de posgrado los oficiales deben estudiar Estrategia; pero hay menos acuerdo sobre la cuestión de si los cadetes en camino de recibirse como oficiales subalternos deben o no aprender Estrategia. Antes de la Segunda Guerra Mundial nadie hubiera dudado en responder afirmativamente, pero claro en ese tiempo Estrategia sólo refería a lo militar. Esa práctica desapareció después de ese episodio global y los cadetes fueron relegados al estudio de la táctica, más afín con las tareas inmediatas de jefe de sección que les esperan en sus primeros años como oficiales. Sin embargo el mundo donde esas tareas deben cumplirse no responde a la estructura académica de aprendizaje y compromete a esos jóvenes en actividades tácticas, operacionales y estratégicas, lo que incluye tareas de diplomacia, interacción cultural, política gubernamental y ayuda humanitaria. Pareciera que aún hoy la respuesta se mantiene por la afirmativa pero aplicada a la Estrategia actual, lo que lleva a que los contenidos académicos deban ser actualizados.

El foco de la cuestión se centra en si un subteniente, más allá de las limitaciones materiales que su nivel funcional de conducción marca, necesita o no las destrezas del pensamiento estratégico para su desempeño profesional en sus primeros años en razón de que es él quien aporta los primeros ladrillos de la construcción estratégica. La idea es que un mayor discernimiento de cómo sus funciones subalternas se integran en el escenario estratégico aportarán una mayor calidad y flexibilidad a los resultados esperados. La base de este conocimiento estratégico debe estar centrada en la concepción militar, pero debe expandirse a lo nacional e internacional de la Estrategia, por lo que las ciencias militares, políticas y de relaciones internacionales deberán ser sus pilares fundamentales. Aportando y promoviendo este planteo académico están las cuestiones prácticas que han sucedido en los conflictos modernos desde Malvinas a Irak y desde Bosnia a Afganistán, donde la falta de pensamiento estratégico ha promovido errores funcionales en los niveles más bajos de conducción a causa de la incomprensión de la interdependencia específica de los niveles de conducción en cada caso particular. El Grl H.R. MacMaster (U.S. Army) advierte que los conflictos no admiten ser divididos en niveles como lo hace el Comando –táctico/operacional/estratégico-, pues en cada uno de ellos la tarea es la misma: emplear las fuerzas militares racional y prácticamente enlazadas para ayudar a producir los objetivos políticos asignados. Es esta la situación general que promueve la enseñanza de Estrategia en las carreras de grado militares.

Distintas academias militares del mundo han encarado esta cuestión poniendo énfasis local en diferentes conceptos, programas o metodologías, pero conservando la unidad de criterio en la necesidad de la enseñanza de la Estrategia y reconociendo que el nivel de profundidad y calidad del conocimiento requerido para la tarea es el educativo universitario, aun cuando ello no se refleje en la estructura institucional como en el caso de Sandhurst.

West Point (U.S.M.A.)

En este caso la Estrategia es algo más que un nivel en la cadena de comando, es una capacidad de pensar y actuar estratégicamente que debe manifestarse en todos los niveles con la fuerza de consolidarlos, lo que explica su posición de comenzar su aprendizaje con los cadetes. Es una necesidad central que todos los líderes en todos los niveles comprendan el ambiente de la seguridad y la defensa, pero no sólo como herramienta intelectual sino como una conducta internalizada sobre el propósito de acción y sus resultados en niveles superiores, es decir saber qué tipos de acciones o condiciones pueden producir qué resultados. En un sentido y nivel más vasto los líderes deben comprender la relación lógica que une las vías estratégicas con los fines específicos buscados. En los niveles inferiores deben entender que a través de las teorías operacionales y tácticas se ejecutan las vías estratégicas en el mundo material, generando, organizando y empelando los medios diplomáticos, económicos y militares para producir resultados políticos. Para construir tal conducta la **U.S.M.A.** entiende que la pluralidad de las dimensiones humanas y políticas de la guerra tienen continuidad en los conflictos bélicos superando el paso del tiempo por lo que el proceso enseñanza-aprendizaje debe comprender disciplinas que traten esas áreas. El graduado debe aplicar conceptos de ciencias sociales y humanidades para entender y analizar la condición humana, saber canalizarla y cómo influir las conductas surgidas de esa condición. Para ello la academia considera muy importante que el oficial desarrolle aptitudes de innovación en condiciones de ambigüedad. La innovación es el resultado del pensamiento crítico y creativo, y es esencial al pensamiento estratégico, y mucho más relevante cuando se emplea el criterio de *"Mision Command"* –órdenes Tipo Misión- como lo requiriere la guerra moderna por su rapidez y movilidad. Lo que **West Point** pretende es un verdadero cambio cultural en la enseñanza militar de grado.

Koninklijke Militaire Academie KMA

La Real Academia Militar de Holanda, que forma a los oficiales de las tres fuerzas, centra sus esfuerzos en corregir lo que la experiencia práctica expuso como una debilidad, principalmente el desgraciado episodio del UNPROFOR DUTCHBAT en la masacre de Srebrenica en 1995 que duramente mostró que las misiones de paz son mucho más complejas de lo que algunos creen. Desde allí la **KMA** comprendió que los oficiales desde su formación de grado deben ser preparados para operaciones complejas, multidimensionales, de entorno variable y situación incierta. Detectaron también que un problema que obstaculizaba esta preparación era que los cadetes se consideraban a sí mismos como "hacedores materiales" y no como "pensadores" – la vieja lucha entre "fusiles y libros"-, por lo que no sólo se trataba de cambiar los contenidos de la preparación sino también su enfoque y metodología. El proyecto educativo se centró entonces en cerrar la brecha entre la teoría y la práctica que se produce en la reunión de las Relaciones Internacionales, los estudios de Seguridad y Conflictos, la Estrategia y las Ciencias Militares. Los cursos que integran esta visión educativa comprenden una formación de cuatro años donde se desarrollan Estudios Sobre la Guerra, Ética, Estructuras de Poder y Organizaciones Internacionales, Terrorismo y Contrainsurgencia, Mantenimiento de la Paz, Intervención Humanitaria entre otras. Se busca que los cadetes puedan desenvolverse en temas como el planeamiento a largo plazo de las FFAA, el cuestionamiento y proyección de sistemas de instrucción y organización, identificar cuáles son los equipos y materiales necesarios para las FFAA y qué desafíos deberá enfrentar Holanda en el futuro. La metodología se basa en la resolución de problemas y el empleo de la teoría crítica Una

práctica interesante es pedir a los cadetes que expongan un tema en exposiciones de unos dos minutos aproximadamente impulsando la capacidad de síntesis, comprensión y comunicación clara.

Krigsskolen

El caso de la Escuela Militar de Noruega puede comprenderse a través del comentario del My Tor-Erik Hanssen en Noviembre de 2014, sobre lo dicho por un colega: *"En 1991 mi tarea como jefe de pelotón era defender un cruce de caminos en Noruega, uno que se esperaba que tropas invasoras empleasen. Era una tarea enorme y que requería exclusivamente habilidades militares. Se trataba de ofrecer al enemigo tanta resistencia como fuera posible y lo más probable morir en el intento. Trece años más tarde estaba en Afganistán como jefe de una compañía en el centro de operaciones. Nuestra tarea consistía en inculcar un sentido de seguridad en Kabul mediante la neutralización de células enemigas que viven bajo cubierta entre los civiles. Para resolver esta tarea me puse en contacto con una gran cantidad de militares y actores civiles, como la International Security Assistance Force (ISAF), los afganos, y las organizaciones humanitarias, incluyendo jefes burócratas en el Ministerio de Defensa noruego. Se seguían requiriendo mis habilidades militares tradicionales, pero también todo lo que pudiera reunir de lingüística, asuntos interculturales, habilidades políticas, legales y de otro tipo. Era un tipo completamente diferente juego"*. Este relato resume el cambio de las exigencias que en los últimos tiempos recaen sobre los profesionales militares.

Para hacer frente a esos cambios la **Krigsskolen** ha desarrollado programas que comprenden Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Historia Militar, Historia de la Guerra, Teoría Militar, Insurgencia, Táctica, Relaciones Civiles y Militares, y Organismos Internacionales. Lo interesante del proyecto noruego es que comprende el trabajo de casos como la crisis del Canal de Suez de 1956, Líbano 1978, Bosnia 1992, Congo 2010, Malaya 1950 y Afganistán 2010; todos ellos y otros complementados con juegos de guerra simples. Una intención metodológica declarada es establecer un circuito de pensamiento y conducta de aprender-leer-hacer. El objetivo se centra en lograr que los cadetes puedan: 1.- Explicar racionalmente las capacidades y limitaciones de las fuerzas militares, 2.- Hacer juicios sobre cómo diferentes ambientes operacionales influyen el propio enfoque operacional y, 3.- Liderar y desarrollarse a sí mismo y a otros con la convicción en el cambio constante del contexto en las operaciones.

Hærens Officersskole

Por su parte la Real Academia Militar de Dinamarca que desde 1960 instruye cadetes en lo militar con una fuerte impronta democrática, percibe la necesidad de que el cuerpo de oficiales comparta la teoría de las relaciones internacionales sobre la idea del Estado. Los cambios en la guerra promueven la necesidad de estudios culturales, idiomas, liderazgo, táctica y RRII. Es muy interesante la postura danesa con relación a la táctica tradicional y su empleo moderno. En el cuerpo de oficiales del ejército danés ha habido una larga historia de tradición, derivada del sistema alemán de *"Auftrag Taktik"*, que es la idea de que dando al comandante cercano a la acción real alguna o una amplia capacidad de operación dentro del marco general de la misión se obtienen los mejores resultados. Cuanto más se acerca la batalla a la gente, más la batalla se orienta a los corazones y mentes y

sobre el cambio o la transformación de las sociedades hacia valores e instituciones modernas, lo que exige una mayor necesidad de consciencia cultural y pensar estratégicamente como líder de pequeñas unidades. Los oficiales jóvenes son los actores clave en la transformación de la voluntad política en soluciones prácticas sobre el terreno.

Royal Military College of Canada (RMCC)

Reconoce que *enseñar* Estrategia no es *practicar* Estrategia, circunstancia común a todas las academias militares, por ello promueve la formación de oficiales con pensamiento independiente, contando para ello con un cuerpo de profesores civiles y militares que los orienten en ese sentido. Esta postura resulta necesaria para que los cadetes –jóvenes oficiales- comprendan la instrumentalidad de la Estrategia en cuanto a la concepción de los fines políticos (qué se quiere lograr), las vías estratégicas (cómo se va a lograr) y los medios militares (qué es lo que las fuerzas militares deben hacer en consecuencia). Reconociendo que los estados no persiguen sus fines políticos de manera exclusiva por medios militares, la idea de educar a los jóvenes cadetes sola y exclusivamente en la conducción militar y táctica de la guerra resulta inapropiada. Deben tratarse esos enfoques de manera interdisciplinaria junto con ciencia política, relaciones internacionales, geografía, historia, economía y psicología. Estos cursos se estructuran sobre lineamientos básicos que raramente cambian; sobre ellos se construyen los programas anuales que alteran siguiendo el ritmo de la realidad científica a través de las publicaciones académicas. Los cambios dependen de los departamentos académicos de cada área y aunque requieren aprobación superior, con aguda perspicacia el RMCC reconoce que es difícil controlar lo que sucede dentro de las aulas, por lo que pone el acento en contar con profesores capacitados y esencialmente confiables institucionalmente. Para paliar la diferencia entre *enseñar* y *practicar* la academia cuenta con ejercicios de simulación que van desde el Risk al Modelo Nato.

Royal Military Academy Sandhurst (RMAS)

Coincide con las posturas que hemos mencionado destacando en primer lugar, haciendo hincapié en que, en un mundo en constante cambio del sistema de seguridad internacional, con una amplia variedad de amenazas en locales y en el extranjero, es vital mantener los temas que se enseñan académicamente a la velocidad del contexto internacional donde los cadetes potencialmente operarán en sus primeras acciones. En este sentido el plan de estudios de **Sandhurst** en esa área, que se centra en relaciones internacionales, no está arraigado en el pensamiento conceptual sino en temas de actualidad, y los esfuerzos apuntan más a las relaciones internacionales reales, como son, que a la aproximación vía sus teorías. Esto también significa que tiene que ser susceptible al mundo que cambia rápidamente, con los problemas de seguridad en el núcleo del mismo. Ello requiere no sólo el ajuste de los temas, estudios de casos y material de lectura para seminarios, presentaciones de los estudiantes y las estructuras de ensayos, sino que, más importante, demanda la capacidad de detectar tendencias y problemas en el panorama de la seguridad internacional que son, o potencialmente pueden ser, de relevancia para el ejército británico. El curso asume la función principal en la actualización continua del plan de estudios de **Sandhurst** en el área específica, pero puede alcanzarse un acuerdo más amplio con el Ministerio de Defensa para garantizar la coherencia entre la enseñanza y la realidad. Si bien

el requisito de actuar como observador de las tendencias del paisaje de la seguridad internacional no es quizás diferente para cualquier otra academia militar, la relativamente corta duración del curso de **Sandhurst** (cuarenta y ocho semanas) en comparación con la formación de oficiales de otros países, significa que el tiempo tiene que ser empelado sabia y valiosamente.

Los estudiantes que llegan a **Sandhurst** provienen de una variedad de orígenes. Si bien la reciente creación de dos ramas paralelas de enseñanza en grado y postgrado ha traído un poco de consuelo en este sentido, sigue siendo sustancial la diversidad dentro de esos dos grupos. La rama de grado se compone de la porción seleccionada de soldados, graduados de nivel A y estudiantes con un título de enseñanza media en que no habilita el derecho a participar en el postgrado. Mientras que todos los candidatos a oficiales de la rama de licenciatura tienen títulos universitarios, los títulos que estos sujetos han obtenido anteriormente varían ampliamente y son tan diversos como la ingeniería, literatura inglesa y ciencias políticas. Excepcionalmente, también puede ser elegible un cadete extranjero para estas clases. Abordar la enseñanza partiendo de esta diversidad y sin dejar de ofrecer un postgrado resulta una tarea difícil. **Sandhurst** se diferencia de muchas academias militares en otros países de la OTAN, donde los estudiantes llegan cuando tienen al menos 18 años de edad y se espera que completen un programa académico completo para que se conviertan en oficiales. **Sandhurst** no tiene ninguna ambición de ser una universidad o una universidad que ofrezca un título académico completo de licenciatura, pero la calidad educativa y de conocimiento es universitaria. Más bien, ve la oportunidad en la diversidad, y se esfuerza por obtener el mejor de los mundos. La gama de cursos que **Sandhurst** ofrece están diseñados para maximizar el potencial de aprendizaje de cada cadete.

El enfoque integrado que favorece la diversidad en el aprendizaje es un reto para el personal, la programación y el tiempo disponible. Se requiere un intercambio constante entre el personal civil y militar a todos los niveles; desde el Director de Estudios, al nivel de profesores y académicos y los instructores militares. Si bien esto es difícil en términos de ajuste de todos los elementos pertinentes juntos para crear el mejor ambiente de aprendizaje posible, también ofrece oportunidades. Como personal civil y militar interactúan constantemente entre sí para maximizar el potencial de aprendizaje de los cadetes, obtienen una mejor comprensión y el respeto para los mundos de cada uno de lo que podría ser el caso en academias militares donde esta interacción se mantiene a un mínimo. Esto a su vez permite una relación más clara en el proceso de aprendizaje entre lo estratégico y lo operativo, algo que es muy valorado por las instituciones híbridas como **Sandhurst**.

École Spéciale Militaire de Saint-Cyr

Esta academia cuenta con un curso propio de los cadetes del ejército y uno posterior que comprende la integración con las otras fuerzas. En ambos cursos se manifiesta la necesidad de integrar la estrategia a la formación de jóvenes oficiales. La formación académica desarrolla las habilidades intelectuales y de comunicación necesarias para la formación de oficiales con inteligencia efectiva aplicable a la profesión militar y su complejidad. La academia entiende que este desarrollo requiere de una formación multidisciplinar que promueva y facilite la comprensión del mundo y de la sociedad. Esta preparación debe estar orientada a la adquisición de capacidades de discernimiento y el juicio necesario para la toma de decisiones en situaciones complejas.

El curso de cadetes del ejército comprende tres áreas destinadas no sólo a formar especialistas operacionales a corto plazo, sino a fundar las bases de una cultura de aprendizaje y autoformación que se ampliará a lo largo de la carrera, y en educación superior militar, entre ocho y diez años después de la academia. Los cadetes complementan en calidad esa formación con cursos en el extranjero, en universidades, institutos y centros de investigación o empresas, buscando mejorar el rendimiento académico.

El plan de estudios de educación general se estructura en semestres donde se combinan materias teniendo como perspectiva los conocimientos profesionales dominantes y la construcción de una cultura militar real. Los métodos de enseñanza apuntan a clases reducidas, empleo de casos y la combinación de enfoques que amalgaman los puntos de vista de la formación académica y militar.

La enseñanza de las lenguas extranjeras es para el oficial de hoy una cuestión estratégica que justifica la prioridad dada al estudio de éstas y la creación de un sistema de bonificaciones, añadiendo a la puntuación total al final, y a los títulos los certificados de idiomas militares correspondientes.

La educación básica está dividida en tres sectores uno de los cuales el de Relaciones Internacionales y Estrategia. Esta área tiene como objetivo satisfacer las necesidades del Ejército en la conducción general. Más allá de la relación directa con los soldados que caracteriza la primera fase de la carrera del oficial, se entiende que pueda resultar útil y necesaria una formación que permita ocupar desde jóvenes puestos de representación de la fuerza o la nación, que requieran habilidades de diseño y gestión en el ámbito de relaciones Internacionales.

El cadete debe dominar al menos dos lenguas extranjeras, incluyendo el inglés como esencial, y debe ser fuerte en cultura general, con una importante vocación internacional basada en la historia, el derecho, las ciencias sociales y políticas.

A su vez el área comprende opciones de profundización basadas en dos ejes:

- Enfoques transversales ("La defensa, la seguridad y la cooperación internacional", " Fuerzas Armadas y Relaciones Exteriores")

- Especializaciones geográficas (“Espacio europeo y Eurasia Medio", "África Mediterráneo-Oriente", "US").

El cadete puede presentar una tesis, que se inició en su cuarto semestre y la completa durante el quinto para acceder a una pasantía de 12 semanas de duración en el extranjero, lo que corona sus estudios académicos para el plan clásico.

Para la formación académica inter-armas comprende un área de "Geopolítica, las Relaciones Internacionales y la Estrategia". Comprende Geopolítica y Relaciones Internacionales; Geo-estrategia y Geografía. El objeto es lograr una profundización de las disciplinas de un enfoque regional para las tres sub-áreas; proporcionar elementos estratégicos de la cultura, desarrollar habilidades de lenguaje en inglés y una segunda lengua extranjera, estudiar los problemas de comunicación de defensa.

Esta breve reseña de algunas academias militares muestra una preocupación sobre la influencia de los elementos no militares de la guerra, que se encuentran cada vez más interrelacionados con la actividad profesional del oficial transformándola tan profundamente que ya no pueden ser aislados de la enseñanza militar de grado. La

enseñanza del cadete debe comprender central y profundamente las ciencias militares (Táctica, Estrategia, Logística, Historia Militar) que constituyen el núcleo imprescindible de la profesión. Pero esa profesión hoy en día interactúa con los factores económicos, políticos, sociales, diplomáticos y culturales de la guerra de manera muy directa y con efectos inmediatos en la marcha del conflicto y el objetivo buscado. Esta interacción es la que ha promocionado los cambios en las academias que hemos mencionado.

Una buena imagen de ello es un ejercicio que se realiza en la **Krigsskolen** (Escuela Militar de Noruega). Dedica veinte días para el caso de las Malvinas. Comienza con ocho días y apoyado en un documento de trescientas páginas sobre la historia de la guerra, las relaciones internacionales y el derecho internacional público, antes de que las tácticas y el liderazgo se involucraran. En relaciones internacionales los cadetes utilizan la perspectiva de Juego de dos niveles de Putnam como una herramienta analítica para comprender lo doméstico y las consideraciones internacionales que dan forma a la política exterior de un gobierno. Identifican la dinámica y las limitaciones que guiaron a Gran Bretaña en la guerra y dieron a la política justificación para la ofensiva del 2 Para en Goose Green. Los prismas del realismo y el liberalismo ayudan a desplegar la política de Gran Bretaña sobre los agentes internacionales clave y para discutir las potenciales limitaciones de la decisión temprana del gobierno para usar la fuerza militar como un medio para recuperar el control de las Malvinas. Que Gran Bretaña haya actuado con total dependencia de la ayuda internacional es una sorpresa para los cadetes, por ejemplo, que fuera poco probable que las tropas de tierra hubieran llegado a las costas de las Malvinas sin el apoyo logístico de los Estados Unidos y sin los esfuerzos de Francia para reducir la vulnerabilidad de los convoyes británicos a la amenaza de misiles Exocet argentinos. A raíz de estos estudios los cadetes se dan cuenta de que la fuerza militar es solo uno, y discutiblemente no el más importante, de varios medios de poder que el gobierno británico utilizó para alcanzar sus objetivos a corto y largo plazo en la campaña. Los diferentes conceptos y los medios de poder que son introducidos a la enseñanza de los cadetes ayudan a organizar sus ideas acerca de cómo influyeron en Gran Bretaña, los EE.UU., Argentina y otros grupos objetivos. En particular, se llama la atención a que el gobierno de Thatcher haya combinado el uso de la diplomacia y la fuerza militar para lograr sus fines de guerra. El ataque sobre Goose Green se presenta como un caso que es irracional desde el punto de vista militar, pero de gran importancia a partir de la política; el apoyo crucial de los aliados se desvanecía y Thatcher necesitaba desesperadamente ganar una batalla militar para convencerlos de que la guerra terminaría pronto. Se prepara a los cadetes para hacer frente a estos dilemas entre lo operativo y las preocupaciones políticas, para que desempeñen debates en pro y contra por equipos para discutir si era correcto que el Grl Thompson, comandante de las fuerzas de desembarco, se opusiese en particular a esa ofensiva del 2 Para. Esta forma de enfocar el caso no deja de empelar las ciencias militares en profundidad pero además las encuadra en la función política que deben cumplir.

La tan mentada *"Guerra Moderna"* no es un problema militar o de las ciencias militares, que tienen un muy sólido respaldo científico y académico para responder a cualquier exigencia que se presente dentro de su área de especialidad. La *"Guerra Moderna"* plantea exigencias por encima y alrededor de lo militar que deben ser atendidas por enfoques multidisciplinarios que integren no sólo los conocimientos sino a sus usuarios desde su temprana educación. En suma, las propuestas que hemos visto pretenden que los cadetes, jóvenes oficiales, conozcan su profesión con integridad y eficiencia pero aprendiendo al

mismo tiempo que esas destrezas no pueden alcanzar por sí solas los efectos buscados sino que necesitan interactuar con otras destrezas que deben ser conocidas y dominadas. En suma que los jóvenes oficiales no sólo conozcan la Trilogía de Clausewitz –*Población, Fuerzas Armadas, Gobierno*- sino que la vivan y practiquen a partir de gozar de los conocimientos necesarios para ello.